

SANTOS ZUNZUNEGUI: *Paisajes de la forma*; Cátedra: Madrid, 1994.

Cuando se lee sobremanera, y apenas luce el verbo entre tanta hoja impresa, la verdad termina reduciéndose a las cuatro verdades del barquero: expresionistas, feístas y limitadísimas a la coacción de la realidad toda. Una de ellas bien pudiera ser ésta: se necesita el mundo aunque sea para estar en contra de él. Así ocurre con el cine; pues es menester el mundo para atrapar su tiempo, para —si se nos permite— *perennizarlo* en la secuencia de fotogramas que habrá de ser determinada por un principio y un fin, esto es el espacio que el tiempo ha de eternizar, merced a la mitificación de la luz en el cuerpo de la imagen.

Hay en España poca prosa —evito escribir literatura— cuyo tema sea el estudio del cine o, al menos, ricas escrituras españolas que analicen la creación cinematográfica desde sus aspectos más ocultos. Uno de nuestros pocos escritores que puedan preciarse de ello es Santos Zunzunegui, cuya anterior obra, *Pensar la imagen*, va ya por la segunda edición, dentro de la magnífica colección "Signo e imagen" que dirige Jenaro Talens.

Ahora, nuevamente, sale a la luz otra obra de Santos Zunzunegui —*Paisajes de la forma*— con un análisis de la imagen más concreto, por cuanto se refiere al comportamiento de la imagen en muy diversos creadores. Ensayo brillante que se publica para ser leído por cualesquiera ojos que se interesen en el mundillo del cine por dentro. Es éste un libro de análisis, de ejercicio, de comentarios que —algunos de ellos— han sido ya publicados en diversas revistas y publicaciones españolas, aunque bien es cierto que

la mayoría ven la luz por vez primera virtud a este volumen tan exquisito que publica la editorial Cátedra.

Santos Zunzunegui lo divide en tres partes bien diferenciadas por el *topos* y el tema a tratar. La primera dedicada al cine español; la segunda, al cine producido allende nuestras fronteras; y la tercera, a analizar de una parte las fotografías de paisaje, y, de otra, a estudiar la estética en las imágenes de Joan Fontcuberta.

El hilo conductor de este ensayo es, en rigor, abrirle los ojos al lector a toda esa realidad que se oculta tras la impresión de la imagen y que, la auténtica estética, cuando se cumple, logra su eficaz ocultación. Escribe Zunzunegui, verbigracia, en la página 182, a propósito de las imágenes de Fontcuberta: "(...) la luz no es nada sin lo opaco a lo que, en un mismo movimiento, se opone y vuelve visible". Este libro, pues, está lleno de verdades que enriquecen muy mucho la capacidad cognitiva del lector, del amante del cine y del esteta más riguroso.

*Paisajes de la forma* encierra en sus páginas el análisis de las imágenes producidas por directores de cine de la talla de José Luis Sáenz de Heredia, Fernando Fernán Gómez, Víctor Erice, Pedro Olea y Luis Buñuel, entre los españoles; entre los extranjeros, está Alfred Hitchcock, Cecil, B. DeMille y Win Wenders. Aparte de Joan Fontcuberta, también se escribe acerca de esas hermosísimas fotografías de paisaje de los ya míticos fotógrafos norteamericanos de finales del siglo XIX y comienzos del XX: Timothy O'Sullivan, W. H. Jackson, David Kinsay, Ansel Adams y Edward Weston, que Santos Zunzunegui analiza desde lo que él denomina "categoría semántica movilizada", sometiendo a todas las imágenes, desde la grandeza y distanciamiento hasta el detalle minimalista, desde lo puramente indicial hasta lo simbólico, a un cuerpo teórico de fuertes reminiscencias greimasianas, así como barthesianas, en donde un apartado de la sección del libro que

estudia el cromatismo y significación en *Sansón y Dalila* de Cecil B. DeMille, es titulado "¿Por dónde empezar?".

Y, sin embargo, no tiene principio este libro, no hay linealidad pues se puede empezar a leer –independientemente– por cualquiera de los análisis de las películas o de las fotografías que aparecen. Pues, de lo que se trata, creemos, es de que el lector –amante del cine– disfrute aprendiendo a descifrar películas como *Bambú*, *Los últimos de filipinas*, *El mundo sigue*, *El extraño viaje*, *Pim, pam, pum...*; *Fuego!*, *Encadenados*, *Sansón y Dalila*, *París-Texas* y *El cielo de Berlín*. No hemos citado *El espíritu de la colmena* de Víctor Erice, ni *El Ángel exterminador* de Buñuel porque nos parece lo más bellamente analizado en este libro que, por desgracia, en numerosas ocasiones se deja impregnar de una terminología radicada en el estructuralismo lingüístico francés, que a veces vuelve farragosa su lectura. Es el caso, por ejemplo, de cuando escribe: "Sustituyendo la hipótesis genética por la morfológica, renunciando a posiciones evolutivas en provecho de mostrar las conexiones formales entre los hechos ... (pág. 44)"; o bien cuando expresa (la cursiva es nuestra): "Esta oposición de *categorías* cromático-luminosas, que se *homologa* en una oposición *correlativa* tanto en el *nivel del contenido* como en los *valores*, hace *bascular* el film del lado de... (pág. 67)". A veces la altura de los árboles no deja contemplar la inmensidad del bosque. ¿Acaso le debe algo la Literatura a la Ciencia?

Con todo, y a pesar de que se haya escatimado en páginas en las que se debiera haber imprimido algún fotograma de las películas tratadas, es un libro éste que, por otra parte, tiene que estar en la biblioteca de cualquier aspirante a guionista o a director cinematográfico. Un muy buen ensayo el de Santos Zunzunegui.

Joaquín Herrero.